

CONVERSANDO CON LA MEMORIA DE OMAR DENGO

Envío de la autora, San José de C.R.

Me pidieron que escribiera algo sobre Omar Dengo, ahora que se va a inaugurar el pabellón destinado a Kindergarten de la escuela en construcción que llevará su nombre.

He acogido la idea con alegría. La tarea es grata a mi corazón. Omar y yo fuimos muy amigos y lo que puedo decir de él, lo tengo que buscar solamente en donde guardo los recuerdos nobles.

Todo el día he pensado en el momento en que me sentaría a escribir sobre Omar Dengo; todo el día he recordado los grandes ratos que pasamos juntos, cuando éramos jóvenes, haciendo planes para el porvenir, rebelándonos contra la estupidez humana, burlándonos de cosas muy respetables para los demás. Ha sido algo así como si Omar Dengo fuera a venir a pasar un rato conmigo.

Ahora estoy frente a mi mesa, la luz de la lámpara cae sobre el papel que voy a llenar de letras y en torno mío el silencio. Siento con una gran intensidad la ausencia del amigo muerto hace cuatro años. Es más bien como si él estuviera aquí. Si, es como antaño, cuando venía a verme en esta misma sala, y nos poníamos a conversar.

Yo le digo:

—Qué contenta estoy, Omar Dengo, de que su memoria haya venido.

El me sonríe cariñoso, un poco burlón, la cabeza inclinada y la ceja levantada.

Yo continúo:

—No, hoy no nos vamos a burlar de nosotros mismos ni de nuestro prójimo, sino que le voy a contar algo que lo va a conmover. ¿Sabe? Una discípula suya a quien usted quería, Luisa González, ha

logrado levantar el primer pabellón de una escuela que llevará su nombre de Ud. Es el pabellón destinado a chiquillos de cuatro a seis años. Más tarde se construirán los pabellones destinados a la escuela primaria, y pronto se abrirá allí mismo un campo de juegos que librará a los niños del barrio de las tentaciones y de los castigos. Quico Quirós ha levantado el plano y bajo su dirección se ha construido el pabellón que se inaugurará mañana 2 de abril de 1933. Viera, Omar Dengo, qué hermosa construcción será ésta: hecha para que el aire y la luz entren a bocanadas por todas partes y se vean las montañas y el cielo, sin rincones oscuros para el polvo y los rencores infantiles. Lo que más me gusta es que no parece un edificio destinado a ejercicios de la pedagogía oficial que siempre busca el encajonar la vida como una conserva, sino una casa para que vivan niños. Su memoria va a vivir contenta en esta casa, Omar Dengo, ya verá.

Alguien, entendido en construcciones, achacaba a los cimientos y a la construcción en general, el pecado de ser demasiado buena, demasiado fuerte. ¿Cambiaría usted este pecado por las siete virtudes juntas, tal como se practican en Costa Rica? Figúrese, tal pecado, en el momento en que la Escuela República Argentina y la Escuela Chile se están reconstruyendo, y esto que no tienen diez años de vida. Fueron levantadas por la mala fe y así las paredes se están desmoronando, los pisos hundiéndose y el techo amenazando venirse abajo. Bueno, hacen juego con el ambiente social y con el espíritu que en general anima a la escuela capitalista.

El silencio se llena de pensamientos activos en los que hierve el mismo fermento de rebeldía que animaba nuestras conversaciones de antaño.

Yo prosigo:

La escuela que llevará su nombre, es más bien una obra para el futuro que para el presente. Y esta idea me gusta mucho, Omar Dengo. Por ahora es un anhelo de mejoramiento social que ya tiene un pie bien puesto en el suelo: el pabellón para Kindergarten que se inaugurará mañana.

Le voy a contar la historia de este pabellón, Omar Dengo. Pasó así:

Luisa González se dio cuenta de cómo había levantado Agustín Nieto Caballero su Gimnasio Moderno en Bogotá y pensó que por

qué no se podía hacer lo mismo en Costa Rica. Inmediatamente se dio a la tarea de entusiasmar a la gente con unas sus acciones de cien colones, acciones de beneficios de satisfacción espiritual. ¿No cree usted que eso es el colmo del optimismo y del atrevimiento en los tiempos que corren? El caso es que se salió con la suya: ha conseguido hasta hoy ciento sesenta y un accionistas y ha logrado reunir alrededor de unos veintitrés mil colones con los cuales se ha construido el primer pabellón. La ha secundado una directiva entusiasta y diligente compuesta por Santiago Crespo, Alejandro Alvarado Quirós y José María Zeledón Brenes. Santiago Crespo ha acogido el asunto con el mismo entusiasmo con que trata sus asuntos comerciales. Así era Nieto Caballero, ¿recuerda? Hacía el efecto de un agente viajero que anduviera colocando un artículo para el mejoramiento del espíritu.

Y ya ve, mañana se abrirán las puertas del primer pabellón de esa escuela, construida por la honradez y no por el ansia de lucro como la Escuela República Argentina y la Escuela de Chile y quién sabe cuántos otros edificios escolares más.

Luisa González dice que ha querido dedicar este esfuerzo suyo a la memoria de usted, porque cuando pasó por la Escuela Normal, sus palabras y sus acciones, Omar Dengo, dejaron en el ánimo de ella el ansia de luchar por el ennoblecimiento de la vida humana.

He oído decir a gentes que no lo quisieron a usted por envidia o incomprensión, que en dónde está su obra, Omar Dengo. No quieren comprender que la obra de un maestro honrado se ahoga o permanece invisible bajo la pillería, la charlatanería y la injusticia que dominan en la sociedad en que vivimos. Sin embargo, de cuando en cuando, como ahora, logra sacar la cabeza y ponerse de manifiesto. Y le digo, que cuando la pedagogía oficial no consigue limar las aristas de un maestro, es porque se trata de un individuo fuerte de verdad.

Luisa y sus compañeras van a poner todo su empeño en la salud de los niños que se les confían. Su alimentación y su limpieza serán el objetivo principal. Sobre gente bien alimentada y limpia será más fácil emprender la obra de la cultura.

La memoria de Omar me mira con sorpresa llena de reproche.

Yo comprendo y me retracto:

Sí, sí, ya sé que el primer paso hacia la cultura es la buena alimentación. Nos quedamos callados. En el porvenir se abren escuelas que no están al servicio de una clase privilegiada. Ya entonces no habrá clases privilegiadas ni chiquillos en la miseria.

La memoria del amigo muerto hace cuatro años, se va entre el silencio de la noche.

1933